

Los educadores del año 2000. Un estudio comparativo sobre los futuros educadores/as sociales y maestros/as

GLORIA DE LA FUENTE BLANCO y M.^a EDUVIGIS SÁNCHEZ MARTÍN
Departamento de Sociología VI

RESUMEN

Este artículo presenta los primeros resultados de una investigación en curso sobre los estudiantes de Educación Social y los de Magisterio, de cinco especialidades distintas. Estos dos colectivos que serán los educadores del año 2000 en los ámbitos formal y no formal tienen en común que están formados por grupos heterogéneos en cuanto a orígenes sociales y perspectivas profesionales, con una identificación vocacional notable con los estudios que cursan y un concepto de servicio social de su futura profesión. Los estudiantes de Educación Social se distinguen por su compromiso y progresismo social frente a los estudiantes de Magisterio que tienen una concepción más individualista de su labor.

SUMMARY

This article introduces the first results of a current research about the students of Social Work and Primary Teaching. Both groups, the future professionals of formal and non formal education, have very heterogeneous social origins and professional points of view, but a common concept of social service. Although there are also differences between them. The main ones are their mentality: the future social workers have a strong social consciousness, whereas the future teachers have a more individualistic idea of the act of educating.

1. Introducción

El artículo que presentamos en torno al tema de los educadores del año 2000 es el resultado de la primera fase de una investigación longitudinal, actualmen-

te en curso, sobre el grupo de alumnos de las diplomaturas de Educación Social y Magisterio de la Facultad de Educación de la UCM, que comenzaron sus estudios en el curso 1994/95 y los han terminado en el curso 1996/97. Los objetivos de este estudio son dos. El primero, analizar el proceso de evolución seguido por un grupo de estudiantes hasta convertirse en titulados y, su posterior inserción en el mercado de trabajo. Para ello, hemos tratado de determinar sus características socioculturales, sus motivaciones, sus valores y expectativas tanto de carácter académico como profesionales, en el momento de su entrada en la Universidad. En segundo lugar, hemos pretendido analizar el proceso de socialización que se produce dentro de la facultad a lo largo de los tres años de carrera, entendiendo este proceso como una combinación de la adquisición de una formación y de unas ideas o modelos acerca de la profesión, con la que estos jóvenes se enfrentarán al mercado de trabajo con un estudio mal pormenorizado de la culturización. Nuestra investigación culminará en el año 2000 con un análisis de la transición a la vida laboral, de las vicisitudes para la obtención de un empleo y el tipo de ocupación que alcancen estos jóvenes.

El segundo objetivo es estudiar las semejanzas o diferencias entre estos dos colectivos cuya actividad se desarrolla en torno a la educación, aunque en campos diferentes. El establecer una comparación entre estos dos grupos de estudiantes nos parece relevante porque en el futuro estos profesionales van a tener que colaborar y compartir actividades en algunos ámbitos como son los menores en riesgo, adultos, colectivos con problemas especiales.

La investigación se organiza, pues, en tres fases o etapas. En la primera se aborda el análisis descriptivo e interpretativo de las características de estos colectivos a partir de las cuales se puedan configurar los distintos perfiles socioculturales de estos estudiantes. En la segunda fase realizada dos años más tarde, se aborda la evolución o cambio de estos colectivos a través del proceso socializador que la Universidad junto con otros factores han producido. Y por último, en la tercera fase abordaremos el proceso de transición a la vida activa, con dos objetivos. Por una parte, conocer la inserción laboral de una nueva titulación como la educación social y de nuevas especialidades del magisterio. Por otra parte, escudriñar la influencia de las características socioculturales y los diferentes estilos de socialización en la profesión, en diferentes itinerarios reales hasta la consecución de un trabajo.

El gráfico, que a continuación presentamos, puede dar una idea más clara de nuestro planteamiento, siempre con el criterio comparativo entre ambos colectivos.



El primero de los tramos es el objeto de este artículo y en él nos detenemos considerando los inputs, o entrada de los estudiantes en la facultad. Haremos

un análisis del colectivo de alumnos de educación social, seguidamente exponeremos las características de los estudiantes de magisterio diferenciándolos según la especialidad elegida y en las conclusiones estableceremos la comparación entre ambos grupos resaltando los aspectos más significativos y sus semejanzas y diferencias.

2. Los estudiantes de educación social: Un colectivo comprometido con la realidad social

2.1. El nuevo campo profesional de la Educación Social

La creación de la diplomatura de Educación Social ha iniciado el proceso de profesionalización de una serie de ocupaciones que han ido surgiendo en los últimos treinta años en España ¹. Este conjunto diverso de ocupaciones que se han englobado bajo el título genérico de «educación social» han surgido como resultado de los cambios que ha experimentado la acción social, entendiendo por acción social las políticas públicas y las iniciativas sociales de grupos y organizaciones civiles con el objetivo de compensar las desigualdades sociales, atender a los grupos y miembros más desfavorecidos y potenciar la convivencia y cohesión social.

Desde los años setenta, la intervención social ha adquirido una nueva dimensión con la progresiva extensión e institucionalización de los Servicios Sociales que el desarrollo del Estado del Bienestar en nuestro país ha hecho posible. Asimismo se ha producido un cambio en sus fines y en sus medios y se ha pasado «...de un sistema benéfico-residual y paliativo a otro de tipo activo y generador de bienestar social» (Rodríguez Cabrero, 1995, 2). Todo ello ha propiciado la creación de nuevos ámbitos de trabajo en los que han surgido figuras profesionales asociadas a lo que se ha denominado la educación social.

Uno de los cambios más significativos en este sentido es el desarrollo de la dimensión educativa de la acción social. Un caso ejemplar de este proceso se ha producido en una institución tradicional y básica como son las instituciones de menores. En su origen, en torno al siglo XVIII estos establecimientos tenían como finalidad la acogida de menores desvalidos, su instrucción y el aprendizaje de un oficio, por ello el personal que los atendía estaba integrado entre otros por los maestros de educación y de oficio, tal y como se les denominaba en la terminología de la época. Ya en los años 60 en los establecimientos franquistas apareció la figura del educador, cuya función era la de sustituir a los padres (Tonda Mena, 1993). Progresivamente estas instituciones han evolucionado

¹ Entendemos que la existencia de un título universitario no es una condición suficiente, pero sí necesaria para que una ocupación se profesionalice (Llovet y Usieto, 1991).

nado hasta plantearse como meta el desarrollo del niño como persona para que pueda integrarse como un miembro más de la sociedad. De la acogida y la formación para el trabajo se ha pasado, por tanto, a la socialización como objetivo central y como condición de posibilidad de todo lo demás. y por ello los educadores son ahora en cualquier centro de menores una figura clave.

En la acción social contemporánea se producen también otra serie de cambios importantes. Dentro de esta nueva concepción activa y no simplemente paliativa, no se trata de intervenir cuando ya se han planteado los problemas, sino de actuar preventivamente, por tanto no sirve ya la actuación en establecimientos y se plantea como necesaria la actuación en el medio (barrios o comunidades) con mayor problemática social. Se empieza a trabajar en la calle, con las familias, con los jóvenes en el tiempo libre, en proyectos de revitalización de todo un barrio etc. Surgen nuevas figuras profesionales como son el educador de calle, el educador de familia, y otras diversas modalidades que después se engloban bajo la denominación de «educador especializado».

Todos estos cambios se producen con la llegada de la democracia en España, periodo en el que el estado asume la responsabilidad de una política social de mayor alcance y las asociaciones y movimientos políticos tienen una actividad intensa que tienen consecuencias también sobre el desarrollo de la educación social.

Desde el punto de vista político, ya hemos señalado que el hecho decisivo es la creación de los Servicios Sociales autonómicos y municipales que son el aparato organizativo en el que se encuadran las acciones sociales destinadas a la población en general, pero también a grupos específicos (drogadictos, menores, ancianos, inmigrantes etc.). Los servicios sociales de la democracia recogen algunas instituciones anteriores como los centros de menores, además crean otras, e inician muchas actividades, algunas de las cuales como la educación de calle ya existían bajo la iniciativa de asociaciones religiosas (De Antonio et al., 1991). Los nuevos conceptos de intervención comunitaria tienen un ámbito idóneo de desarrollo en los Servicios Sociales locales que atienden a barrios y núcleos vecinales problemáticos y con alto riesgo social. Desde los años ochenta y dentro de los equipos sociales de los Ayuntamientos y Comunidades Autónomas o en diversas ONG subvencionadas por dichos servicios los «educadores» han ido ocupando un espacio cada vez más importante.

Pero los Servicios Sociales no son el único área en la cual las actividades educativas tienen lugar. Políticas sociales amplias como las de la juventud o las culturales dan cauce a las actividades de animación sociocultural que son desempeñadas por estos nuevos profesionales. El concepto de animación que, como se sabe, va más allá de la difusión cultural (Trilla, 1993), se pone también de manifiesto en la educación de adultos, practicada en escuelas y centros surgidos de la iniciativa social, como son las escuelas y universidades populares. En estos centros, los educadores son personas voluntarias y con diversas formaciones, cuya labor va a considerarse también dentro de la Educación Social.

Cabe preguntarse quiénes son las personas que han ido ocupando estos puestos y, sobre todo, qué formación tenían y como la habían adquirido. Aunque esta historia aún no ha sido escrita, se pueden reconstruir algunos puntos importantes: por ejemplo, que las personas pioneras en estos campos han llegado a ellos con formaciones ligadas en mayor o menor medida a la educación (magisterio, psicología...) y adquirieron un aprendizaje específico a través de escuelas surgidas con el fin de cubrir el hueco de conocimientos que las labores desarrolladas exigían. Estas escuelas se extendieron por todo el estado español, siendo unas privadas (como la Escuela de Educadores especializados en marginación de Madrid o la «Flor de Maig» en Barcelona) y otras creaciones de la Administración (como la Escuela de Educación y Animación Juvenil de la CAM o la Escuela de Educadores Especializados del gobiernos de Navarra). La oferta educativa se completaba con una rama de los estudios de Formación Profesional de nivel II, los estudios de «Técnicos en Animación Socio-cultural» (TASOC), que trataban de dar respuesta a estas demandas, especialmente, en el terreno juvenil.

La proliferación de estos educadores en las comunidades autónomas, después de las transferencias en los Servicios Sociales durante los años 80, dio lugar a la formación de asociaciones de educadores especializados, organizadas en una Coordinadora Estatal. Esta red asociativa existente fue uno de los núcleos promotores de la creación de estudios universitarios como eje de la profesionalización de estas actividades.

Aprobada la diplomatura en 1992, se han formado ya dos promociones que llegan al mercado de trabajo con la nueva titulación bajo el brazo, siendo el colectivo que aquí estudiamos el que forma la tercera promoción a punto de graduarse. Como se ha dicho al principio, el objetivo de nuestra investigación es seguir a este grupo desde su entrada en la facultad hasta su inserción en el mercado de trabajo.

En el momento actual de la investigación y teniendo en cuenta los antecedentes que se han expuesto anteriormente, nos planteábamos una serie de preguntas: ¿Quiénes son los educadores sociales del futuro? ¿Hasta que punto han acudido a estudiar esta carrera los antiguos profesionales para «reciclarse»? ¿Hasta qué punto son jóvenes sin experiencia laboral en este terreno? En este último caso, ¿qué tipo de jóvenes son los que han llegado a esta diplomatura y por qué han elegido estos estudios? ¿Con qué expectativas y formación llegan a la universidad? Teniendo como referencia estos interrogantes, comenzaremos a analizar los resultados de nuestra encuesta.

2.2. *Quiénes son los estudiantes de educación social y por qué han decidido iniciar estos estudios*

El alumnado de Educación Social es mayoritariamente femenino —las mujeres son más del 83%— y joven —el 70% tienen entre 18 y 20 años—.

Estamos ante el perfil típico del estudiante soltero, que vive y depende económicamente de la familia, aunque casi cuatro de cada diez tienen un trabajo remunerado. El primer dato que salta a la vista es que a la diplomatura han llegado jóvenes sin experiencia laboral, con mayor o menor preparación en las áreas de estudio y sólo un 14% del total de la muestra son personas que trabajan actualmente en los diversos ámbitos de la educación social (educación especializada y animación sociocultural). Esto significa claramente que la presencia de educadores en activo con voluntad de reciclarse es minoritaria.

El colectivo ha seguido una trayectoria típica hasta llegar a la universidad, pues la inmensa mayoría proviene de COU y sólo el 11% procede de estudios de Formación Profesional, entre los cuales aquellos que han cursado la rama del TASOC, que son, como dijimos anteriormente, los estudios relacionados directamente con el ámbito de la Educación Social, representan sólo un 6% del total de los estudiantes. En lo que se refiere a su trayectoria escolar, la mayoría de estos estudiantes han cursado estudios en escuelas públicas, aunque en lo que respecta a la EGB el peso de la escuela privada es mayor que en el caso de la media de los jóvenes españoles. En el BUP y COU, por el contrario, la formación de los alumnos de Educación Social se ha realizado de forma abrumadora en centros públicos, ligeramente, por encima de la media nacional y sobre todo muy por encima de la media de los estudiantes universitarios de la Complutense, lo que si se puede considerar como una diferencia significativa, puesto que las estadísticas universitarias y otras encuestas demuestran que el alumnado universitario refleja una sobrerrepresentación del sector privado en sus estudios. Parece como sí, al menos en este sentido, los estudiantes de Educación Social (y los de Magisterio, como veremos después), se acercaran más a la media social que otros universitarios. En el cuadro 1 exponemos algunas de estas cifras. Para la comparación se han escogido los cursos 89/90 y 93/94, fecha de la terminación de cada ciclo ² para la mayoría de los estudiantes encuestados:

CUADRO 1
FORMACIÓN Y TIPOS DE CENTROS DONDE HAN CURSADO LOS ESTUDIOS. COMPARACIÓN CON DATOS NACIONALES Y DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

	EGB		BUP Y COU	
	<i>Centros Públicos</i>	<i>Centros Privados</i>	<i>Centros Públicos</i>	<i>Centros Privados</i>
Estudiantes E.S.	59	41	83	17
Media nacional	65	35	73	27
U Complutense	—	—	48	51

² No hemos considerado en este caso los estudios de FP, por la exigüidad de la muestra y por no existir diferencias apreciables con los colectivos comparados.

En cuanto a formaciones previas hay que destacar la relativamente amplia preparación que los estudiantes han recibido a través de cursos y cursillos relacionados con la carrera. Más de un 38% han realizado cursos de educación para el tiempo libre y un 17% de animación sociocultural, mientras que casi el 50% por ciento han realizado diversos tipos de cursillos o seminarios (educación multicultural, ambiental, menores en riesgo, etc.).

Los estudios de Educación Social son fundamentalmente «vocacionales», es decir, han sido elegidos voluntariamente por una mayoría de los estudiantes, que tienen un interés notable por este ámbito de trabajo, como puede verse por la preparación con la que llegan a la universidad, y por otros aspectos que después comentaremos. El 82% de los estudiantes eligieron Educación Social entre las tres primeras opciones y después de varios meses de curso casi nueve de cada diez estudiantes se declaran satisfechos con la carrera y no dispuestos a abandonarla, aunque tuvieran la oportunidad de hacerlo.

¿Cuál es la explicación consciente que los estudiantes dan a esta elección? La mayoría (un 56%) consideran que fue una decisión autónoma en la que no influyeron familiares o amigos, a pesar de que un porcentaje en torno al 50% tienen personas cercanas dedicadas a la educación y especialmente a los diferentes tipos de educación no formal. Las motivaciones que se aducen dan idea de la implicación personal, pues el 82% cita la intención de «mejorar la sociedad» y el 57% trabajar con niños y jóvenes. Naturalmente, también existen otras razones de tipo práctico como el hecho de ser una carrera corta, lo que fue importante para el 57% de los estudiantes. La débil presencia de profesionales en activo se refleja también en este aspecto, ya que sólo algo más del 10% declara la utilidad de sus estudios para su trabajo actual.

Dentro del conjunto de factores que pueden caracterizar a una persona cuando llega a la universidad no podemos olvidar la clase social y la situación socio-económica de la familia. Partimos de la base de que existe una conexión entre las clases sociales y la orientación hacia los diferentes estudios, tal y como ha planteado algunos autores (Bourdieu 1979), y nos interesa, sobre todo, en esta fase de la investigación rastrear la relación entre posiciones sociales y orientaciones hacia profesiones de servicio, como es el caso del Magisterio y también la Educación Social. Desde el punto de vista del capital cultural, la «herencia» de estos estudiantes no es muy alta, ya que el 60% de los padres y el 71% de las madres tienen como máximo estudios primarios y el porcentaje de padres con estudios universitarios es del 19% para el padre y del 13% para la madre. Estas cifras, sin embargo, indican un nivel cultural familiar similar al de los estudiantes de escuelas universitarias de la UCM, e incluso al de la media de los estudiantes complutenses, en el caso de la madre, aunque inferiores en el caso del padre.

En el cuadro 2 podemos ver con detalle estas cifras y en el cuadro 3 una comparación con los datos de la Complutense que corresponden al curso 89/90, último curso en el que se ofrece esta información.

CUADRO 2
NIVEL DE ESTUDIOS FAMILIAR DE LOS ESTUDIANTES
DE EDUCACIÓN SOCIAL

<i>Estudios padres</i>	<i>Sin estudios</i>	<i>Primarios</i>	<i>Secundarios</i>	<i>Universitarios</i>
Estudios Padre	11,5	47,5	20,5	19,2
Estudios Madre	11,5	60,3	12,8	12,8

CUADRO 3
COMPARACIÓN CON LOS ESTUDIANTES DE LA UCM DEL NIVEL DE
LOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS DE LOS PADRES

<i>% de E. Universitarios</i>	<i>Educación Social</i>	<i>E.E. U.U. UCM</i>	<i>MEDIA UCM</i>
Padre	19,2	18	38,3
Madre	12,8	6,3	16,5

En cuanto a la ocupación del padre, hay que destacar la variedad social de procedencia. Aunque es importante el peso de los trabajos de baja cualificación, que suponen casi la mitad del colectivo, el resto se reparte entre niveles socio-económicos muy diferentes. Se puede confirmar en parte la hipótesis tradicional que relaciona las diplomaturas con el bajo origen social de los estudiantes, pero los datos indican que existe una variedad de orígenes sociales, que conforman, sin duda, distintos perfiles, que las próximas fases de este estudio pueden ayudar a definir. Para clasificar las ocupaciones y dotarles de un significado de clase hemos utilizado un modelo elaborado por J. A. Torres Mora, que ha demostrado su utilidad y que se apoya en la agrupación de las distintas categorías del censo, en cinco grandes clases sociales. Podemos ver a continuación un esquema (TABLA I) de esta clasificación y después en el cuadro 4 los datos del origen social de los estudiantes de Educación Social. En este cuadro se ha simplificado la terminología de Torres Mora utilizando las figuras ocupacionales que mejor representan cada una de las cinco clases.

CLASIFICACIÓN DE TORRES MORA

CAPITALISTAS: Comprende los empresarios con asalariados tanto de la industria como agrícolas y de los servicios.

CLASES MEDIAS PATRIMONIALES: (CMP). Comprende los empresarios agrarios sin asalariados, miembros de cooperativas agrarias, empresarios no agrarios sin asalariados, y miembros de cooperativas no agrarias.

CLASES MEDIAS FUNCIONALES SUPRAORDINADAS (CMFA). Comprende profesionales y técnicos por cuenta propia, directores de explotaciones agrarias, directivos de empresas no agrarias, y de la Administración Pública.

CLASES MEDIAS FUNCIONALES SUBORDINADAS (CMFB). Comprenden personal administrativo y comercial no incluido antes, contra maestres y capacitados no agrarios; y profesionales de las fuerzas armadas.
CLASE OBRERA: comprende el resto de trabajadores agrarios; resto del personal de los servicios; operarios especializados no agrarios; y operarios sin especificar no agrarios.

FUENTE: Torres Mora 1991.

CUADRO 4
OCUPACIÓN DEL PADRE DE LOS ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN SOCIAL

<i>Obreros</i>	<i>Empleados</i>	<i>Autónomos</i>	<i>Profesionales</i>	<i>Empresarios</i>
46,2	24,3	3,9	14,1	6,4

Desde el punto de vista económico, la situación de las familias de los estudiantes de Educación Social parece ser buena por dos razones, una es la estabilidad laboral que gozan la mayoría de los padres y madres trabajadoras, otra es el patrimonio familiar que parece indicar unos ingresos aceptables ³. En conjunto, consideramos que podemos caracterizar a este colectivo como un grupo de origen social heterogéneo que, incluso cuando la ubicación social es baja, se compone de un estrato relativamente favorecido.

2.3. *Qué tipo de jóvenes son los estudiantes de educación social*

Al margen de las características generales comentadas anteriormente, hemos querido conocer algunos aspectos que definirían a estos alumnos/as dentro de lo que se ha llamado «las culturas juveniles». Consideramos que, aunque a cada generación le corresponden unos rasgos comunes, hay una variedad de perfiles socioculturales dentro de lo que sociológicamente son los jóvenes españoles y nos preguntábamos cual sería el de los estudiantes de Educación Social. De acuerdo con los resultados de esta encuesta podemos decir que coherentemente con la opción personal que han expresado eligiendo esta carrera, los estudiantes de Educación Social se encuentran dentro de los grupos de jóvenes con mayor conciencia y compromiso social.

³ La familia posee vivienda propia en más del 80% de los casos y un buen equipamiento en el hogar. Por otra parte, hay otra razón para afirmar que la situación económica del hogar es relativamente buena y es el alto porcentaje de madres que trabajan, que asciende al 51%, el doble de la tasa media entre las españolas.

En primer lugar, destacan sus actividades como voluntarios en las que participan o han participado alguna vez un 77% de los estudiantes. Las actividades son muy diversas y se reparten entre la atención a grupos marginados o en riesgo social y población general (niños, ancianos etc.). Actuar como voluntarios implica no sólo una acción de solidaridad, sino que produce otros efectos que son importantes a considerar ya que los jóvenes realizan un aprendizaje sobre distintos grupos e instituciones sociales, establecen contactos y relaciones sociales amplias, lo que a la larga puede ser positivo para su inserción laboral. Otro rasgo que define este colectivo es su elevado nivel de asociacionismo, que es casi el doble de la media de los jóvenes en España (54% vs 34)⁴. Son afiliados, mayoritariamente activos, según ellos mismos confiesan, entre los que uno de cada cinco tienen incluso algún tipo de responsabilidad. Nuestros estudiantes no parecen asociarse simplemente para jugar algún deporte o realizar excursiones, el 55% de las asociaciones mencionadas tienen algún tipo de dimensión social o reivindicativa (Benéfica, de Derechos Humanos, Ecologista, Integración de Menores), sin contar que esa misma dimensión puede estar presente en otros tipos de asociaciones cuya definición en principio es ambigua (religiosa, cultural...).

Otro rasgo que define muy bien a estos jóvenes es su mentalidad abierta y progresista, que se manifiesta, por ejemplo en su defensa de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, entre españoles e inmigrantes y jóvenes y adultos ante un bien preciado y escaso como es el trabajo, en la actualidad. Hay un alto grado de tolerancia ante la diversidad social, evidenciado en el respeto y aceptación de «los otros», los diferentes o marginados (drogadictos, homosexuales, enfermos de sida etc.), como por otra parte, era lógico esperar. En lo político, dos de cada tres jóvenes se posicionan dentro de la izquierda y la mayoría se muestra partidaria de participar activamente en acciones de tipo político reivindicativo, individual o colectivamente, pero siempre fuera de la adscripción a algún partido político. Respecto a las creencias religiosas, los futuros educadores sociales ejemplifican muy bien la evolución de la intervención social. Si en el pasado había una asociación muy fuerte entre catolicismo y acción social, hoy este terreno se ha secularizado y muchas personas lo abordan desde una mentalidad laica, que fundamenta la solidaridad social en principios morales y sociales universales. Efectivamente, estos jóvenes se dividen entre los que se definen como católicos (una relativa mayoría: el 53%) y los que se manifiestan no religiosos con diversos matices (el 41%), pero para el 64% la religión como tal tiene poca o ninguna importancia en sus vidas.

Junto a este perfil progresista ante lo social, encontramos otros aspectos que comparten con la mayoría de los jóvenes de este país, como son el apego y valoración de la familia. Esto que hace veinte años podría interpretarse como un

⁴ Según los datos del último informe de la Juventud, recogidos por Prieto Lacaci.

rasgo conservador, hoy debe entenderse como la identificación de los jóvenes con el ámbito de lo íntimo y las relaciones primarias. Amigos, familia y trabajo son los elementos de mayor importancia en la vida para estos jóvenes, lo que nos revela su alta dimensión de sociabilidad y su fuerte orientación profesional.

2.4. *Expectativas laborales de los estudiantes de educación social*

Dado que uno de los objetivos de nuestro estudio es conocer cuál es el proceso de socialización (no sólo formación) en la profesión, hemos querido sondear en esta primera fase cuáles eran las expectativas con las que los alumnos llegan a la facultad. Expectativas en sentido amplio, pues aquí incluimos las ideas previas acerca de la función social de los educadores sociales y los deseos sobre el ámbito y tipo de trabajo que les gustaría desarrollar en el futuro. Como hemos visto, una gran proporción de estudiantes ha seguido cursos y cursillos sobre diferentes áreas de trabajo de la educación social y una mayoría actúa como voluntariado, lo que significa que puede haber un bagaje de conocimientos y experiencias previas que hayan conformado ya, a pesar de la juventud del colectivo, un cierto discurso sobre la profesión. Quisimos que los estudiantes expusieran espontáneamente esas ideas en una pregunta abierta sobre la función del educador social. Las respuestas a esta pregunta indican que una buena parte del alumnado tiene ya un concepto formado sobre este particular y sólo un tercio aproximadamente se encuentra aún confuso. Hemos encontrado tres discursos incipientes: el de los estudiantes que se identifican con el modelo tradicional de intervención social (expresado en sus propios términos «contribuir a la adaptación e integración social»), que suponen aproximadamente el 27%, el de un grupo claramente posicionado en las concepciones más actuales («dotar de recursos a la población», «crear sociedad crítica») que representan el 25% y el de una minoría que se decantan por un modelo de educador social que es ante todo un transformador de la sociedad y no un «simple» técnico («agente de cambio social»), posición que es mantenida por el 14%⁵.

En lo que respecta al ámbito laboral deseado, no hay una orientación especializada y los estudiantes están abiertos a múltiples campos, aunque hay una identificación con el colectivo infantil/juvenil, que es mencionado por la mayoría. Dado el momento en el que se realizó la encuesta, era de esperar que no hubiera una idea clara del tipo de entidad ideal para trabajar en el futuro. Sin embargo, la inmensa mayoría parece decantarse por alguna opción. Una parte importante de los estudiantes (el 46%) opta por el sector público y son más los

⁵ La abundante literatura sobre intervención social pone de manifiesto la evolución en la teoría y en la práctica, a la que me estoy refiriendo. Véase la bibliografía que se incluye al final.

que se interesan por organizar su propio empleo como autónomos (el 22%), que los que desean trabajar en el sector privado.

3. Los estudiantes de magisterio futuros educadores del año 2000

El iniciar un estudio sobre las características de los estudiantes de Magisterio, futuros profesionales de la enseñanza del siglo XXI, cuando ya se han llevado a cabo múltiples investigaciones y escrito numerosos artículos sobre ello, puede parecer poco novedoso y hasta reiterativo. Pero el planteamiento que desde estas páginas hacemos nos parece puede aportar novedades respecto a los estudios realizados con anterioridad.

Tomando como referencia algunas publicaciones en este sentido tales como, «La significación sociológica de la angustia colectiva entre los enseñantes» (Elejabeitia y Real: 1983); «El profesor ese desconocido» (Agustín de Velasco: 1988); «La satisfacción e insatisfacción de los enseñantes» (Zubieta y Susinos: 1990); «La profesión de Maestro» (Ortega y De Velasco: 1991); «Una esperanza ilusoria, la elevación del prestigio del profesor» (Alonso Hinojal: 1991); «El Magisterio en la Comunidad de Madrid» (Guerrero: 1993); entre otras, nos permiten observar a los enseñantes durante un período de 12 años, desde 1981 a 1993 que arranca al final de la transición política hacia la democracia con los cambios que se producen a partir de la Ley General de Educación. Los cambios de la estructura política, económica, social y educativa que van aconteciendo con sucesivas reformas educativas son pertinentes para analizar la situación actual de las características y expectativas de estos profesionales. Se advierte en todos estos estudios, de manera más o menos explícita, un denominador común: el de considerar a los maestros un colectivo homogeneizado por una serie de elementos sociales puestos en juego tales como la procedencia geográfica, su estilo de vida, la trayectoria académica, el sexo, las aficiones y motivaciones, las inclinaciones por las que realizan sus estudios, y algunos otros que son difícilmente medibles, como la vocación, pero sobre todo el de su origen social de procedencia, que es uno de los factores que más se ha puesto de relieve, encuadrándolos en el estrato social medio-bajo de la sociedad, de tal manera que para los padres de los maestros/as la profesión alcanzada por sus hijos supone un avance o ascenso en la escala social. Todos estos indicadores han dado como resultado el reforzamiento que ya en décadas anteriores había englobado a los maestros dentro de unos estereotipos fijos.

Las hipótesis fundamentales de las que en este momento partimos son: a) *Este colectivo, los futuros educadores del año 2000, que están en la Facultad de educación de la Universidad Complutense, no presentan, en este momento, la homogeneidad mostrada anteriormente, o al menos no tan clara y tan convincente, sino que se constituye en un colectivo bastante heterogéneo de múltiples procedencias y motivaciones, que se observan, al entrar en la Facultad de*

Educación o Centro de Formación del Profesorado, donde a lo largo de tres años adquieren la formación de maestros.

Ahora bien, si consideramos que el sistema de enseñanza cumple varias funciones y una de ellas es la de homogeneizar culturalmente a los alumnos enseñándoles a todas las mismas cosas, y otra, la función de ordenamiento y distribución para encaminarlos hacia distintas salidas profesionales, en este proceso, efectivamente, pueden irse produciendo acercamientos a posiciones igualitarias de homogeneización pero que no proceden realmente de su inicio. Lo que queremos decir es que al igual que cualquier otro estudiante universitario, el de Magisterio, tiene sólo una condición común como grupo al entrar en la Facultad, y es que, desea dedicarse a la enseñanza en un sector determinado, lo mismo que el grupo de estudiante de medicina tiene la característica común de querer curar enfermos o el grupo de estudiantes de arquitectura querer realizar construcciones o edificios. b) *Por otro lado pensamos que se trata de un colectivo marcado por el tópico de que acceden a esta carrera los «tontos de los ricos y los listos de los pobres», y que en estos momentos se aleja de esta sentencia rancia encuadrándose en lo que a su origen social se refiere, dentro de la media de los estudiantes de las escuelas universitarias de la Universidad Complutense, y en cuanto a su cultura y éxito en los estudios en un lugar común de muchos estudiantes que eligen carreras para cuyo acceso se requiere una puntuación entre 5.79 y 6.17 puntos; como por ej. los alumnos de Económicas y Empresariales, Sociología, Historia, Arte, filosofía, geografía, geológicas y algunas más.* Con el fin de poder acercarnos a estas hipótesis, presentamos a lo largo de los tres apartados siguientes sólo (dado el espacio limitado) algunas de las características que muestran la heterogeneidad enunciada y los cambios que el colectivo ha operado en los últimos años configurando perfiles dinámicos y cambiantes.

1. *Apartado sobre el eje biográfico/curricular del grupo de alumnos*

Nos referimos a los aspectos personales, del grupo de alumnos, que de manera directa o indirecta han influido en la formación básica adquirida; formación que puede ser considerada desde dos niveles, nivel del sistema educativo reglado en las distintas etapas seguidas desde su entrada en él, o fuera del sistema reglado donde también pueden haber adquirido conocimientos hábitos destrezas, es decir, parte de su capital cultural acumulado. Entre estos aspectos personales consideramos el sexo, el estado civil, las personas con las que conviven, las actividades o trabajo que desempeñan y toda la gama de derivaciones que estos aspectos implican así como las condiciones de vida, que se traducen en la pertenencia a un estrato social o clase.

a) **Sexo y estado civil.** Podemos considerar varios grupos que están fuertemente feminizados como ocurre con los alumnos que cursan las especialidades de Educación Infantil, Educación Especial y Audición y Lenguaje; por otro lado en

el grupo de Educación Primaria se da un porcentaje de 2,5 mujeres frente a 1 varón y un tercer grupo el de Educación Física que se puede considerar discrepante y más independiente, en general, con un porcentaje de 1,4 varones por cada mujer. Asimismo como corresponde a cualquier grupo de su edad y características socio-profesionales son solteros el 98% de los casos; y a la hora de determinar el modo de relación o convivencia en su vida privada nos encontramos con que la mayoría viven con sus familias de origen madres, padres y hermanos aunque en algunos grupos se observan cifras significativas, como es el caso de los alumnos de la especialidad de Educación Infantil donde cerca del 27% viven con su pareja, y el 12% de estos con hijos (sin determinar si son propios o de la parte complementaria de la pareja). Este indicador nos acerca a comprender el grado de independencia que tienen respecto de la familia de origen con los aspectos que de por sí conlleva este tipo de independencia tanto en lo económico como en lo social. Es esta es una cifra que aunque escasa en términos absolutos, no lo es tanto por el colectivo de jóvenes que la interioriza y, por otro lado, no deja de ser atípica dado el fenómeno social que recientemente acontece entre los jóvenes de nuestra sociedad de permanecer en la familia de origen hasta ya iniciada o entrada su madurez.

b) El trabajo. Es otra de las características que define el perfil biográfico de un grupo y en este caso vemos que se compagina con los estudios aunque de modo muy singular. De los 144 alumnos que trabajan de todo el colectivo y que representa el 56,6% se diferencia un tipo de trabajo remunerado para el 63,1%, y un tipo de trabajo no remunerado que alcanza al 36,8% en el que se incluyen los trabajos correspondientes a las ayudas a empresas familiares y trabajos de prácticas. El 63,1% de los remunerados tienen contrato sólo el 41,7%, siendo fijo en un 31,6% de los casos, temporal en el 39,5%, y por horas el 13,2%. Otro 56,0% de los que trabajan lo hacen sin ningún tipo de contrato escrito, apoyándose en un contrato de acuerdo verbal o de palabra. El cuadro 5 expresa estos valores.

CUADRO 5
TRABAJO Y CONDICIONES DE CONTRATO

TRABAJAN EN TOTAL 144 ALUMNOS QUE EQUIVALE AL 56,6% DE LA MUESTRA

<i>T</i>	<i>Contrato</i>	<i>E. Prima- ria (%)</i>	<i>E. Física (%)</i>	<i>E. Infantil (%)</i>	<i>E. Espe- cial (%)</i>	<i>A. Len- guaje (%)</i>	<i>Total (%)</i>	
<i>Remunerado</i>	<i>Fijo</i>	30	28,2	22,2	57,1	20,0	12-31,6	
		30	42,0	33,3	28,6	80	15-39,5	
		30	14,3	11,1	0	0	5-13,2	
		10	14,3	22,2	14,3	0	5-13,2	
		26,3	18,4	23,7	18,4	13,2	38-41,7	
	<i>No contrato</i>	51ALs = 56,0%	63	63	47	58	44,4	57,39
T. No remunerado	53 ALs = 36,8%	18,1	34,1	15,8	16,7	22,5	20,9	

Los trabajo que dicen realizar sin tener contrato se refieren a clases particulares, el cuidado de personas, la educación infantil, la educación deportiva y otros de tipo semejante. Los grupos de alumnos de la especialidad de Educación Primaria e Infantil son los que mejores condiciones de trabajo disfrutaban en cuanto que, dentro del escaso número que trabajan con contrato, éstos son los que presentan mayores cifras, si bien, se puede decir que es temporal, o por horas o según otras modalidades. El factor económico derivado de los tipos de trabajo que realizan, se destina al mantenimiento de los estudios y proporciona la base de una independencia de acción, en general en la vida estudiantil. Mayoritariamente son los propios padres los que aportan el grueso mayor de todos los gastos como puede ser el de la matrícula y, los que derivan del resto del mantenimiento del curso lo suplen el 30% con los trabajos que realizan, el 38% con becas y ayudas al estudio, el 1,7% con el subsidio del paro, y el 2,1% son subsidios de pensión. Solo un 6% vive exclusivamente de su trabajo. Son los grupos de Educación Infantil (10%) seguido del de educación Física (7,1%) los que se resuelven la vida por su cuenta, bien colocados en guarderías/jardines de infancia, bien realizando actividades deportivas como entrenadores, o monitores de tiempo libre. Queremos resaltar, dentro de este apartado, que también es frecuente la actividad que no denominan trabajo pero comprometida en cuanto a horarios y tiempo dedicado, encaminada a realizar acciones altruistas o humanitarias. Esto ocurre, sobre todo, en algunos grupos como el de Audición y Lenguaje y Educación Especial.

c) **La extracción social de procedencia.** Para determinar el estrato social, nos basamos en un conjunto de características que se reflejan en un bloque de preguntas de la encuesta y que al relacionarse unas con otras nos aproximan a la distinción de la clase social objetiva, a saber: nivel de estudios del padre y de la madre, profesión de ambos y situación laboral en la que se encuentran. Lo primero que hemos determinado son los estudios de los padres/madres, respuesta fácil de elaborar porque las clasificaciones han sido igualadas a las que establece el sistema educativo. Se han recogido por un lado los de los padres y por otro los de las madres con el resultado expuesto en el cuadro 6:

CUADRO 6
ESTUDIOS DE LOS PADRES/MADRES

	<i>E. Primaria (%)</i>		<i>E. Física (%)</i>		<i>E. Infantil (%)</i>		<i>E. Especial (%)</i>		<i>A. Lenguaje (%)</i>		<i>Total (%)</i>
	<i>Padre</i>	<i>Madre</i>	<i>Padre</i>	<i>Madre</i>	<i>Padre</i>	<i>Madre</i>	<i>Padre</i>	<i>Madre</i>	<i>Padre</i>	<i>Madre</i>	
Sin estudios Primarios	7,5	8,5	10,4	5,0	5,3	7,8	7,5	16,6	0	3,0	6,4-9,4
incompletos Primer grado (E.G.B.)	0	0	0	2,5	5,35	5,3	2	9,3	5	5,1	2-4
4.º Bch. o Grad. Escolar	30	39	34	50	32	32	40	37	37	49	34-41
BUP, COU,	24	27	18	12	21	34	30	17	23	26	24-23
FP1, FP2	25	15	16	18	18	13	7,5	9,3	28	13	19-13

CUADRO 6
ESTUDIOS DE LOS PADRES/MADRES
(Continuación)

	E. Primaria (%)		E. Física (%)		E. Infantil (%)		E. Especial (%)		A. Lenguaje (%)		Total (%)
	Padre	Madre	Padre	Madre	Padre	Madre	Padre	Madre	Padre	Madre	
Diplomado											
Universidad	3,8	6	8	8	8	3	5,7	5,6	5	0	5,6-5
Licenciado	10	5	10	5	10	5	7,5	6	2,5	0	8,4-4
Estudiando											
DPL.	0	0	2,6	0	0	0	0	0	0	0	4-0

1. *Estudios de los padres/madres.* El padre sigue siendo el que destaca por sus estudios. Aun se da la presencia de la cifra «sin estudios» siendo este valor un poco más acusados en las madres. Los estudios más comunes en los padres del colectivo son los de Primer Grado que corresponde a la E.G.B. actual, Bachillerato elemental que corresponde al Graduado Escolar y Bachillerato Superior que equivale a BUP, COU y FP. Los padres de los estudiantes de Audición y Lenguaje concentran casi todos sus porcentajes en estos estudios. En el resto las cifras se dispersan también en niveles más altos. En Formación profesional las cifra absoluta son de 38 y 18 padres/madres que equivale al porcentaje del 27,8%. Son los padres del grupo de Educación Primaria con 34% y 35% respectivamente los que ofrecen mayores cifras, seguidos de los de educación Física (21% y 25%); y los menos significativos corresponden a los grupos de Infantil (10,5%) y los de Audición y Lenguaje con 15,8% y 10% respectivamente. Las ramas de estudio se encuadran en: diseño/confección; auxiliar clínico, peluquería, puericultura, jardinería y estética. Los padres se agrupan frente a las profesiones de: electricista, administrativo, fontanería, cerrajería y mecánica.

Respecto a los estudios universitarios (diplomados y licenciados) se perciben porcentajes más significativos en el caso de algunos grupos como son los de Infantil, Primaria y Educación Física 10% licenciados y 8% de diplomados. Estos estudios son en el caso de los padres: Ingeniero Industrial, Magisterio, Ingeniero Aeronáutico y Derecho. Las madres han realizado los estudios de: Magisterio, Derecho, Medicina, Ingeniero Industrial, Arquitectura, Filosofía y Letras y Sociología.

Si establecemos una comparación con los estudios de los padres de las distintas escuelas universitarias de la Universidad Complutense (Enfermería Fisioterapia y Podología; Óptica; Estadística; y trabajo Social) vemos que los valores correspondientes con los de nuestro estudio son similares, o ligeramente inferiores en cuanto a los estudios de los niveles altos en las madres. Así lo expresa el cuadro 7:

CUADRO 7
TABLA COMPARATIVA DE ESTUDIOS DE PADRES/MADRES

Estudios padres	Datos del DAP		Datos del estudio	
	Padre	Madre	Padre	Madre
Sin estudios			6,4	9,4
Primarios	51,1	65,3	36	45
Bach. elemental (Grad. Escolar)	15,5	14,0	24	23
Bach. superior (BUP, COU, FP)	10,2	5,8	19	13
Diplomado	9,8	4,7	5,6	5
Licenciado	8,1	1,2	8,4	4,4

(Los datos del DAP Departamento de Análisis y Planificación del Gabinete del Rector corresponden al curso 1989/90).

2. *La profesión de los padres.* Hemos tratado de diferenciar los estudios realizados de las profesiones ejercidas porque aunque ciertamente están muy relacionados en teoría, en la práctica, a veces, no sólo no coincide sino que discrepan considerablemente la preparación del desempeño de la profesión. Los datos al respecto nos indican que la situación laboral de la mayoría de las familias en elevado porcentaje 77% es favorable, considerando el trabajo con contrato fijo junto con el trabajo autónomo y trabajo de empresarios con asalariados. De situación más o menos precaria podemos considerar el 13% refiriéndonos al trabajo temporal, trabajo por horas y subsidio de paro. El resto 10,4% es pensionista.

La tercera parte desempeñan profesiones de obrero especializado, un 12% de mando superior e intermedios, el 10% administrativo o agente comercial, el 3% profesionales liberales; el 9,8% empresarios con empleados; 9,8% vendedor y dependiente; 5% trabajador manual autónomo; 3,3% obrero sin especializar; 2,8% agente comercial. Otros valores menos significativos lo constituyen los empresarios sin empleados, director de empresa; policía/guardia civil; y personal no cualificación un 1% cada profesión.

Las profesiones de las madres se concretan en: Obrero especializado 24%, Administrativo 6%; mandos intermedios el 4%; capataz y subordinado del ejército 4%; obrero no especializado 8%, y el 64% amas de casa.

3. *La clase social de origen.* Siguiendo la clasificación de Torres Mora ya presentada en el apartado de estudiantes de E. Social podemos encuadrar a este grupo de estudiantes en varias de sus categorías sociales. Tal y como nos indica el cuadro 8 existe un 49% que pertenecen a la clase obrera y un 51%, un punto más de la mitad que no pertenecen a esa clase distribuyéndose entre las patrimoniales y las medias fundamentalmente.

CUADRO 8
CLASES SOCIALES DE LOS ALUMNOS SEGÚN ESTA CLASIFICACIÓN

Capitalistas	7,1
Clase media patrimonial	5,7
Clase media funcional. A	19,8
Clase media funcional. B	16,6
Clase obrera	49,0

DESAGREGACIÓN POR ESPECIALIDADES

<i>Especialidades</i>	<i>Capt.</i> (%)	<i>CMP</i> (%)	<i>CMFA</i> (%)	<i>CMFB</i> (%)	<i>COBRE</i> (%)
E. Primaria	7,6	4,6	21,5	15,3	49,2
E. Física	7,8	7,8	31,5	18,4	31,5
E. Infantil	9,0	0	21,1	12,1	54,5
E. Especial	0	6,6	11,1	22,2	53,3
Audic. y Lenguaje	6,4	12,9	12,9	16,1	48,3

Podemos decir que hay grupos que se sitúan más hacia un lado que hacia otro en el conjunto de estas categorías, y así por ejemplo las cifras nos dicen que los alumnos de Audición y Lenguaje representan más a la clase Patrimonial. La clase obrera la representan más los de Infantil y Especial y los alumnos de Educación Física se sitúan un poco más hacia arriba en la clase más favorecida. De todos modos, esto hay que tomarlo con precaución y de manera sólo indicativa por el escaso número en la muestra tomada.

d) Área curricular. En el área curricular incluimos los estudios básicos que han cursado los estudiantes para obtener los títulos necesarios al acceso a la universidad además de otro tipo de estudios de tipo formal o informal que completan su currículum y por tanto su formación.

1. *Estudios básicos realizados.* Para acceder a las enseñanzas que están cursando el camino recorrido lo han hecho a través de dos vías: el C.O.U con el examen de selectividad, cuyas puntuaciones han sido: 6,05 para M.E. Especial; 6,16 para M.E Física; 6,05 para M.E Audición y Lenguaje; 5,98 para M.E Educación Infantil y, 5,81 para M.E. en Primaria. A través de la Formación Profesional acceden con una puntuación media del módulo cursado que oscila entre 6,59 y 7,5 dependiendo de la especialidad que elijan. Véase a este respecto el cuadro 9:

CUADRO 9
TIPO DE ESTUDIOS BÁSICOS Y CENTRO DONDE LOS HAN REALIZADO

	Primaria (%)	E. Física (%)	Infantil (%)	Especial (%)	A. Lenguaje (%)	Total (%)
Público	54,9	64,3	39,4	52,7	60,6	54
E. Prv. Laico. S	11,0	7,1	7,9	14,5	7,5	10,1
G. Prv. L. No S	3,7	9,5	5,3	3,6	0	4,3
B. Prv. Relig. S	28,0	16,7	36,8	21,8	22,5	25,3
Prv. Rel. NS	2,4	2,4	10,5	7,3	10,0	5,8
Público	65	62	59	66	58	63,3
B. Prv. Laico. S	5,7	5,4	0	6,3	8,3	5,5
U. Prv. L. No S	4,3	18,9	7,4	4,2	0	6,4
P. Prv. Relig. S	15,7	10,85	14,8	8,3	22,2	14,2
Prv. Rel. NS	8,6	2,7	18,5	14,6	11,1	10,6
Público	65,7	74,3	66,7	76,1	68,6	70
C. Prv. Laico. S	5,7	2,9	3,7	6,5	5,7	5,2
O. Prv. L. No S.	10,0	14,3	7,4	4,3	11,4	9,4
U. Prv. Relig. S	10,0	5,7	3,7	4,3	5,7	6,6
Prv. Rel. NS	8,6	2,9	18,5	8,7	8,6	8,9
Público	52,9	70,0	50,0	50,0	57,1	54,7
Prv. Laico. S	17,2	0	16,7	33,3	14,3	17,2
F. Prv. L. No S.	0	20,0	16,7	0	28,6	10,9
P. Prv. Relig. S	23,4	10,0	16,7	16,7	0	15,6
Prv. Rel. NS	5,9	0	0	0	0	1,6

Se puede decir que el mayor porcentaje de entradas se hace a través de la selectividad, el 76% de los alumnos, y el resto, acceden por la vía de la F.P. especialmente desde los módulos de Jardín de Infancia, de Auxiliar Sanitario (Especialidad de Educ. Disminuidos Psíquicos), rama Administrativo/comercial, módulos de Educación Infantil, y Actividades Físicas; y Animación Deportiva.

Los estudiantes de Magisterio han cursado los estudios, en general, en centros públicos, pero en algunos de los niveles de estudio concretamente en la E.G.B y en la F.P, estas cifras se diferencian muy poco de las de los centros privados; el COU es el nivel por excelencia en el que se elige un centro público, si bien es cierto que muchos centros privados/subvencionados no lo incluyen en su oferta. Estableciendo una comparación con las cifras que presenta la «Estadística de la Enseñanza en España» en estos mismos niveles, (curso 1989/90 para la EGB y 1993/94 para el COU/BUP y FP que se corresponden con la terminación de dichos estudios de los alumnos de la muestra) vemos una correspondencia paralela aunque los valores de los centros públicos son ligeramente más bajos en los estudiantes de Magisterio, acercándose por tanto

más a los centros privados sobresaliendo el valor que corresponde a la FP (gráfico 1).

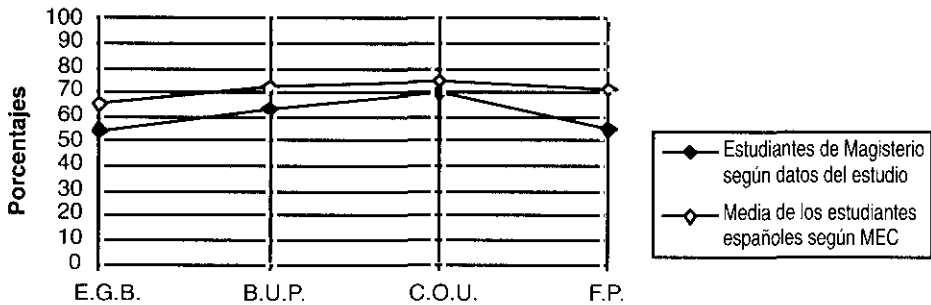


Gráfico 1. Porcentaje de estudiantes en centros públicos en los distintos niveles educativos.

Además de los estudios básicos han realizado otros tipos de estudios universitarios; más bien podemos decir que los han iniciado sin haberlos terminado aunque algunos de ellos llegaron a realizar hasta tres cursos. El abandono ha sido a causa de insatisfacciones entre las ofertas y sus verdaderas demandas. Otro sector de su formación se centra en las actividades realizadas que directa o indirectamente tienen que ver con algunas de las especialidades de Magisterio sus tendencias son muy diversas hacia tipos de cursillos que emprenden en función de ampliar su curriculum y responder a necesidades económicas y humanas. (Monitores, socorrismo, animación juvenil y socio-cultural, reinserción de toxicómanos, minusválidos, educación de niños especiales, etc.).

Unas brevísimas conclusiones podemos sacar de este primer eje de análisis:

- A) Que existen varias tendencias que van apuntando diferentes perfiles de grupos concretos. Se observa un grupo cuyo prototipo es una mujer dependiente totalmente de la familia de origen con tendencia a resolver situaciones económicas a través del esfuerzo de su trabajo realizado de forma esporádica paralelamente a otro segundo grupo más independiente y menos numeroso que se centra en los estudiantes de Educación Infantil con trabajo más estable. Un tercer grupo cuyo prototipo es un varón con trabajo inestable pero con tendencia a la independencia familiar más centrado en la especialidad de Educación Física y un cuarto grupo mixto con dependencia total familiar sin ningún tipo de trabajo.

- B) Respecto a la clase social de procedencia, se aprecian variaciones entre las especialidades en algunas más señaladas. Por otro lado, podemos decir que los estudiantes de Magisterio se inscriben en varios estratos sociales como cualquier colectivo y se igualan a los estudiantes de las demás escuelas universitarias de la Complutense.

2. Apartado sobre el eje académico/profesional

En este apartado se examinan los aspectos concernientes a los estudios que están realizando en la Facultad de Educación (Centro de Formación del Profesorado) así como sus expectativas profesionales. Por tanto, se hará referencia a cómo han realizado la elección de la carrera; las influencias que directa o indirectamente ha tenido al tomar la decisión y las causas intrínsecas que la han motivado; las expectativas y motivaciones académicas y profesionales; y las actividades que realizan además de sus estudios.

a) **Elección de la carrera o especialidad de magisterio.** Un factor que nos parece interesante analizar por las repercusiones profesionales y personales que puede tener dada la implicación en la motivación y el cumplimiento de sus expectativas personales y profesionales, es el de la elección de la carrera de estos estudiantes. Nos referimos al por qué están donde están. También sería interesante saber qué pasos han dado hasta llegar a la Universidad pero eso implicaría casi realizar una anamnesis que excede el límite de este estudio y sobre todo el de la técnica empleada. Vamos a considerar primeramente el colectivo general de los estudiantes de Magisterio y posteriormente desagregaremos por especialidades para dar una visión más completa.

A simple vista, según los datos numéricos extraídos se acerca a un 50% el porcentaje de alumnos que han elegido la especialidad que están cursando, concretamente el 45,2%; o, si lo consideramos desde el punto de vista contrario de los que están en el lugar que no han elegido podemos ofrecer la cifra del 58,4%. Este dato que no deja de ser alarmante, porque se interpreta como que más de la mitad de los estudiantes no desean cursar estos estudios, se dulcifica si hacemos la siguiente consideración: en el criterio de la elección, concretamente en Magisterio, se juega con dos conceptos el de la «carrera» por un lado y el de la «especialidad» por otro, habría pues que juntar las cifras para saber quienes están fuera de la carrera deseada y posteriormente ver los que están fuera de la especialidad. Desde nuestro punto de vista esta aclaración cambia las cosas porque nos parece que no es tan traumático el no conseguir estar en una especialidad concreta como el no poder cursar la carrera, sobre todo, cuando se da una afinidad tan grande entre algunas de las especialidades como la de Audición y Lenguaje y Educación Especial, o de Logopedia y Audición y Lenguaje. Nos parece que esta diferenciación es interesante a la hora de hacer

una valoración de ajuste o desajuste de motivaciones o expectativas del grupo. Si introducimos esta consideración el 19,4% entra a formar parte de ella y la cifra se sitúa en el 64,6% de estudiantes que se puede decir han elegido esta «carrera».

Pero aun hay otro aspecto que refuerza este que acabamos de considerar y es la elección hecha en segundo lugar. La hemos tenido en cuenta porque hemos observado que en un porcentaje elevado, un 34,5% han elegido de entre sus distintas especialidades, y entre un primero y segundo lugar las preferencias están a veces poco definidas. Si consideramos pues, el primero y el segundo lugar de elección, se coloca la cifra en un 79,2% de alumnos que eligen la carrera que están estudiando. Es destacable el 13,6% que tienen preferencia en primer lugar por otras materias menos afines como Fisioterapia y la Enfermería, en segundo lugar Logopedia con un 5,8%, y Terapia Ocupacional con el 4,7%.

Desagregación por especialidades. Entre los alumnos de las cinco especialidades de Magisterio que hemos analizado, podemos decir que los más afortunados en relación a la elección de su carrera (especialidad) son los de **Educación Especial** ya que el 59,3% del total han elegido en primer lugar estar en esa especialidad, un 9,3% del total le gustaría estar en Terapia Ocupacional, el 9,3% en Fisioterapia, el 7,4% en Enfermería y el 3,7% en Logopedia. ¿Qué ocurre con el 10% restante? su lugar estaría entre otra gama de estudio: Psicología, Trabajo Social, Publicidad y Relaciones Públicas, y Físicas. En segundo lugar de elección un 26% corresponde a Educación Especial, un 15% a Terapia Ocupacional, un 13% Audición y Lenguaje, y un 8,7% Educación Infantil.

Si consideramos que entre la primera opción y la segunda suman un 84% de elecciones en esta especialidad y que un porcentaje considerable se reparte entre especialidades que atienden, de algún modo, deficiencias (terapia ocupacional, fisioterapia, enfermería y logopedia) sus expectativas se ven modificadas pero no traumáticamente.

Al considerar los alumnos de **Educación Infantil**, siguiendo la misma línea interpretativa, el 55,3% han querido esta especialidad, un 10% Enfermería, un 7,9% Trabajo Social y un 7,8% Fisioterapia. En otra gama más dispersa se colocan los porcentajes menores con las carreras de: Publicidad y Relaciones Públicas, Periodismo, Psicología, Matemáticas y Veterinaria, todas y cada una de ellas con un 2,6%. En un segundo lugar eligen la especialidad de Educación Primaria el 26,7%, la de Infantil el 16,7%, Educación Especial y Enfermería ambas son elegidas por el 13,3%. Podemos decir que el 71% de estos alumnos se mueve entre la primera y segunda opción, y siguen repitiéndose similares carreras o especialidades con los demás porcentajes, que las de sus compañeros anteriores. Se mueven en la gama de diplomaturas que, más o menos, exigen una nota en selectividad cercana a la que ellos obtuvieron.

Los alumnos de **Educación Primaria** se sitúan en el 39% de elección en primer lugar de la especialidad; el 7.31% de los que están en ella desearían estar en Enfermería. En segundo lugar, han elegido esta especialidad el 14% y el 18,9% Educación Infantil. Podemos decir que entre el primero y segundo lugar de elección la cifra se sitúa en el 53% de acomodados más o menos en el lugar deseado.

El grupo de **Educación Física** se mueve entre las elecciones del primer lugar del INEF (36,6%) dedicado también a la preparación de profesores de Educación Física pero con un rango superior y esta especialidad también elegida por un 36,6%. el resto de los alumnos que están en ella desearían encontrarse en Imagen y sonido, Enfermería, Fisioterapia y Arquitectura (un 5% en cada una de ellas). Podemos ver como el 20% realizan esta especialidad sin haber tratado de estar en ella en ninguna posición, cifra más elevada que en el resto de las especialidades anteriores. En segundo lugar el 13,9% elige Educación Física, el 11% Educación Infantil, el 8,8% INEF y el resto se reparte entre Lengua Extranjera 5,9%, Arquitectura, Empresariales, Fisioterapia, Educación Especial, Imagen y Sonido y Periodismo (todas ellas elegidas por un 2,9% cada una).

Los alumnos de la especialidad de **Audición y Lenguaje** son los que descienden en porcentaje significativo respecto a los demás compañeros de especialidad, solamente el 28,2% de los que cursan esta especialidad se han acomodado a lo que eligieron en primer lugar, un 23%, porcentaje que nos parece muy elevado, han elegido Logopedia, algo muy relacionado con la especialidad que cursan lo cual sumando las cifras obtenemos un 61% que más o menos se sitúan en un lugar relativamente deseable; un 15% eligió Educación Especial y el 10% han elegido Enfermería y Terapia Ocupacional respectivamente, el 5% Fisioterapia y el 2,6% Psicología.

En un segundo lugar, la especialidad más elegida vuelve a ser Audición y Lenguaje 29,7% y Logopedia el 24,3%, repitiéndose, más o menos, las preferencias del resto de las carreras o especialidades que en la primera opción.

De todo este análisis se desprende:

- 1.º Que se dan porcentajes muy elevados en algunos grupos de alumnos que están dentro de la «*carrera/especialidad*» que querían realizar; la cifra según las estimaciones de lo dicho anteriormente entre primera y segunda opción son: para las especialidades de E. Especial el: 85% y E. Infantil el 72%
- 2.º Se dan porcentajes mucho más bajos en otras especialidades como: 53% E. Primaria; 50.% E. Física y 48% A. y Lenguaje;
- 3.º Hemos considerado como un aspecto primario la carrera en el sentido en que al menos responde, aunque sea de manera general, a las necesidades motivaciones y preferencias del alumno en sí; y el ajuste que la especialidad requiere es más difícil y lo hemos considerado como segunda exi-

gencia. Con esto queremos decir que los estudiantes de Magisterio, en general, se ajustan a una distribución académica medianamente razonable con una cifra del 79,2% de alumnos que están cursando la *Carrera* que desean. Para la realización de la especialidad se pone más en juego su deseo con la nota de selectividad. La inmediata relación que podemos establecer en términos académicos es la que se establece directamente con el grado de motivación y por tanto de rendimiento entre un grupo acomodado, o no acomodado, a su lugar preferido.

- 4.º Existe una cierta coincidencia de todo el colectivo considerado respecto al amplio abanico de alternativas de carreras que proponen, si bien no en el mismo lugar, pero si juegan al intercambio entre unas y otras y la mayoría de la misma gama de ocupaciones dependiendo esta elección como ya hemos dicho de la nota que obtuvieron en la selectividad.

b) Razones por las que han elegido la carrera. Aunque un porcentaje de alumnos del 28% sólo esgrime una razón para estar en la especialidad que cursa, el hecho es que no se puede hablar, en términos generales, de una sola razón, son un conjunto de factores los que han determinado su adscripción a ella. El aspecto más destacado es el gusto por los niños, los jóvenes, la enseñanza, estar en contacto con la gente, comunicarse, esto es algo que expresan el 46%. La función de mejorar la sociedad es algo que también expresa un amplio colectivo donde se vislumbra la idea latente de transformación social, pero sin dirección concreta y explicativa en el análisis de sus respuestas abiertas. La vocación, es el tercer argumento que ponen como factor decisivo en la elección, que se entiende según se deduce de las respuestas a las preguntas abiertas como una especie de identificación con la enseñanza, por el aprender para transmitirlo a los demás, cercano al orden de la significación moral en algunos casos, aunque se puede decir que en una minoría. La inclinación hacia la enseñanza se mezcla con el «gusto» por enseñar, es la idea más extendida de lo que entienden por vocación. La evolución del término vocación, tal y como ellos la conciben se aleja de la idea tradicional como la llamada del misionero, de la posición altruismo frente al egoísmo, de la posición del «deber ser» frente al ser, de la posición del héroe frente a la del genio. Es algo que no lo tienen muy claro pero que lo identifican con ese nombre y generalmente lo definen como una atracción que tienen hacia algo y no hacia otras cosas.

Por último, también podemos observar un conjunto de múltiples respuestas minoritarias pero que no por ello dejan de ser interesantes, pues representan aunque a pequeña escala la realidad de un discurso social del grupo al que esta muestra representa. La consideración social de la profesión, el trabajo enriquecedor, el considerar la profesión dinámicamente interesante y, entre otras razones se señala: el tiempo libre que incluye, el no poder elegir otra por la puntuación de selectividad, el temario le pareció atrayente, etc.

c) **Concepto del maestro/profesional.** Junto a las razones de la elección de la carrera se les pedía opinión sobre lo que significaba para ellos ser maestro y como resultado de la expresión de sus opiniones se han elaborado diferentes discursos semánticos que implícitamente relatan la función principal del maestro y sus objetivos fundamentales, en definitiva expresan distintas concepciones de la profesión y así observamos:

- A) Una **dimensión individualista** de la profesión, a través de la cual se orienta claramente a la formación individual y personal del alumno sin hacer ninguna referencia a lo social, con dos enfoques, uno **homogeneizador** en el sentido de impartir una enseñanza para todos igual, podríamos decir que sigue la línea del principio de igualdad de oportunidades expresado en la LODE y, otro enfoque **diversificador** en el sentido de fomentar el desarrollo de la capacidad de cada alumno y por tanto de una enseñanza más individualizada que sigue la tendencia de la LOGSE.
- B) Una **dimensión Social** de la profesión que resalta el valor del espíritu crítico impulsando el cambio social, compensación de carencias de origen social, la integración social, la potenciación de relaciones, la apertura a la vida social, el fomento de la cooperación y tolerancia y la participación, que se puede considerar con un enfoque **integrador**, pero también, a veces, con un enfoque más progresista de **cambio social**.

En ambas dimensiones se advierten varias tendencias o modos de concebir la persona formada; la tendencia o enfoque **Moral/formativo** con el acento en lo vocacional, el perfeccionamiento, el desarrollo de valores, la ayuda a los demás, la función formativa y el ejemplo, y la tendencia o enfoque **Técnico/instructivo** que pone de relieve el desarrollo de técnicas de estudio, aprendizaje, instrucción, referencia a la consecución de objetivos y a la evaluación de conceptos.

Éste es, se puede decir, el marco general donde se inscriben los discursos descubiertos, donde hemos hecho coincidir las posturas técnico/instructivas y moral/formativas con los aspectos individual y social según los casos dando como resultado ocho tipos de discursos a los que denominamos intencionadamente «ideales» porque en muchos casos no son totalmente puros, pero sí presentan una tendencia mayoritaria hacia donde los hemos situados teóricamente. Véase el cuadro 10:

CUADRO 10
LOS PORCENTAJES SE REALIZAN SOBRE LOS 249 ALUMNOS
DE LA MUESTRA

<i>Discursos</i>	<i>Individualismo</i>		<i>Social</i>	
	<i>Diversificador</i>	<i>Homogeneizador</i>	<i>Renovador</i>	<i>Integrador</i>
Técnico-instructivo	33-13,25%	51-20,40%	4-1,60%	9-3,6%
Moral-formativo	50-20%	43-17,26%	2-0,8%	20-10,84%
Sin discurso formado	37-14,85%			

Con una dimensión individual aparecen cuatro discursos con clara predominancia de tres de ellos el A, el B y el C:

— El discurso *A técnico/instructivo homogeneizador* que resalta los aspectos instructivos de los conocimientos en cuanto su operatividad y funcionalidad; con el fin en la propia instrucción con una intención homogeneizadora en el sentido de que los conocimientos sean igual para todos, sin proyección social alguna. El discurso se acerca, en este punto, al de la LODE, principio de igualdad de oportunidades. Está representado por el 20,40% de los alumnos, y lo podemos ejemplificar con una respuesta dada a la pregunta 44.

«*La función que debe cumplir un maestro es la de transmitir conocimientos a los alumnos para enseñarles y evaluando su final*».

— El discurso *B moral/formativo diversificador* que resalta más bien los aspectos formativos del alumno, sus valores intelectuales de personalidad y morales haciendo referencia directa o indirectamente a la individualidad de cada escolar, la diversidad, se encamina más hacia la línea de la LOGSE. Sin proyección social alguna, su fin está en la propia formación personal. Lo representan el 20% de los alumnos encuestados.

«*Un maestro debe prestar ayuda para que el alumno desarrolle sus capacidades fomentando su autoeducación*».

— Discurso *C moral/formativo homogeneizador*. Representado por el 17,26%. Hace referencia a la formación en el mismo sentido que el anterior pero sin diferencias individuales sino todo lo contrario para todos de igual manera, ni tampoco a dimensión social alguna. Por otra parte, el maestro es el que forma, es el propio sujeto de la enseñanza; no es el alumno el que se forma. Como ejemplo significativo presentamos el siguiente:

«*Un maestro debe ser un profesional que forme íntegramente en valores y actitudes a futuras personas*».

— Discurso *D técnico/instructivo diversificador*. Representado por el 13,25%. Se refiere a los aspectos técnicos y de instrucción teniendo en cuenta las individualidades. También sin referencia social alguna.

«*Un maestro debe ser un profesional que ayude a cada alumno a utilizar los conceptos para ser aprendidos*».

Del análisis de estos discursos podemos concluir diciendo que la visión más generalizada de la profesión respecto de estos alumnos encuestados es, sobre todo, técnica/ homogeneizadora y seguidamente con poca diferencia una visión formativo/diversificadora. Parece que lo instructivo lo dirigen más bien al colectivo en general de alumnos, a que a todos se les enseñe lo mismo pero a la hora de diferenciar la formación se aplica el criterio de lo diferente pues la formación se considera como un aspecto que tiene que ver con algo más interno a la persona y por tanto distinto. En contrapartida el aspecto formativo/moral homogeneizador se advierte en menor medida, así como el técnico/instructivo diversifica-

dor, pues parece que los conocimientos pueden ser iguales para todos. Lo que coincide en todas estas posturas es la consideración del fin en sí mismas tanto en la instrucción como en la formación sin proyección social alguna.

Con una dimensión socializadora se aprecian otros cuatro discursos en los que se incluye una primera parte dándole el mismo sentido que a los discursos anteriores, añadiéndose una segunda de «social/renovador o social/integrador» en el sentido de transformar la sociedad o renovarla a través de la educación, o utilizarla para integrar socialmente a los escolares, futuros ciudadanos. Por tanto, presentamos otros cuatro discursos, algunos de ellos con muy escasa representación dentro de este conjunto de alumnos estudiado.

— Discurso E. *Técnico/instructor integrador*. Representado por 3,61%.

«La función del maestro debe ser como la del educador social dotando de recursos a los alumnos para producir la integración de la sociedad, pero atendiendo a métodos pedagógicos».

— Discurso F. *Moral/Formativo integrador*. Representado por el 10,8%.

«El maestro debe ser un profesional que forme o prepare al alumno para fomentar la cooperación y la tolerancia».

— Discurso G. *Técnico/instructivo renovador*. Representado por el 1,6%.

«El maestro debe ser un profesional que enseñe técnicas al alumno para poder producir cambios sociales».

— Discurso H. *Formativo/moral renovador*. Representado por un 0,8%.

«El maestro debe ser un profesional que potencie las relaciones en una actividad crítica».

Existe un 14,85% de discursos que no pueden situarse en ninguno de los tipos teóricos ideales que hemos diseñado, por la ambigüedad que presentan, o por no tener una idea aproximada, clara, de la función que puede desempeñar un maestro. No debemos olvidar que las distintas posturas frente al concepto de la profesión están formadas de la interiorización de mensajes sociales y de la experiencia del sistema educativo como alumnos y no desde una formación académica/profesional. Por eso, nos parece interesante la comparación de los dos momentos, el representado en la llegada a la Facultad y el que expresen en el momento de terminar la carrera donde se puede ver la evolución con los cambios respecto a la profesión.

Sería extendernos demasiado si exponemos la diferencia que existe según las distintas especialidades; en este punto radica una de las heterogeneidades mayores del colectivo. Sólo apuntamos que entre los alumnos de Educación Primaria predominan dos discursos el moral/formativo homogeneizador y moral/formativo diversificador, su visión de la profesión es formativa fundamentalmente en un contexto de grupo individual, no social. En Los alumnos de Educación Infantil predomina fundamentalmente el discursos técnico/instructivo homogeneizador. (Práctica del principio de igualdad de oportunidades en la

transmisión de los conocimientos) Los alumnos de Educación Física se da el discurso moral/formativo homogeneizador y el técnico/instructivo homogeneizador, se puede decir que en la misma línea que el grupo anterior. En los grupos de Educación Especial y Audición y Lenguaje el discurso cambia y es en ambos moral/formativo *diversificador* predominantemente

3. Apartado referente al eje axiológico

En este apartado se ven reflejados los valores más destacados por los estudiantes, valores que van a ser esencialmente distintos dependiendo de las especialidades que cursen. En la elección de las especialidad cuando se ha hecho libremente, se ven escritas las demandas latentes que se van satisfaciendo a medida que los conocimientos que esta les proporciona le sirven para actuar, y le dan pautas de como hacerlo. El objetivo final está en la práctica, así lo entienden los alumnos

a) Aspectos o valoraciones del trabajo. Un aspecto al que queremos hacer referencia es el de la prioridad en las recompensas que se desean obtener con el trabajo. Esto es algo que implícitamente se encuentra latente en la valoración que se hace de sus aspectos diferentes.

Siguiendo el enunciado de las necesidades humanas que describe Maslow, (Lucas: 1990) a saber: necesidades materiales, necesidades psicológicas y necesidades sociales, establecemos una correspondencia entre ellas y el deseo prioritario de ser satisfechas por parte de los estudiantes, lo cual se traduce en las respuestas concretas a la pregunta ¿qué es lo que consideras prioritario o más importante al pensar en el empleo o puesto de trabajo?, y también ¿lo menos importante? Podemos afirmar que, en definitiva, es una manera de determinar sus valoraciones sobre las distintas dimensiones que conlleva la actividad del trabajo y que responden a un conjunto de necesidades.

Las valoraciones se hacen de acuerdo a los tres criterios ya mencionados. Dentro de las recompensas materiales (remuneración económica, comodidad en el trabajo, el horario y las vacaciones) Las recompensas de tipo psicológico (la satisfacción que puede producir el trabajo, el desarrollo de capacidad personal para la autorrealización, la iniciativa y el logro.) Las recompensas de tipo social (la consideración social del puesto de trabajo con el ascenso y promoción, y el ambiente propio del puesto de trabajo).

Haciendo un resumen de las valoraciones hechas, vemos que las tres que más preponderancia adquieren dentro del rango general se dirigen a las necesidades por este orden: psicológicas, sociales y materiales. Si desagregamos por especialidades podemos establecer tres grupos uno al que corresponde las especialidades de Educación primaria y Educación Infantil que siguen este mismo orden en las valoraciones; un segundo grupo con los estudiantes de

Educación física cuyas valoraciones se invierten concediendo en primer lugar al salario, (necesidad material), en segundo lugar al ambiente de trabajo (necesidad social) y añaden el que sea interesante el trabajo (necesidad psicológica); y en tercer lugar en el que tienen cabida los alumnos las especialidades de Educación especial y Audición y Lenguaje, los cuales no consideran el salario (necesidad material) como aspecto importante, coinciden con que es importante el ser útiles socialmente, el ambiente de trabajo, (necesidades sociales) y añaden el desarrollo de las capacidades (necesidades psicológicas). ¿Podríamos hacer la interpretación de este grupo en el sentido de que les interesa sobretudo la satisfacción de sus necesidades superiores a costa de otras de tipo inferior? Si esto fuera así, estaríamos cerca de la consideración del héroe, o del artista. Pero la aparición y satisfacción de una serie de necesidades no es tan simplista como puede parecer en un análisis superficial de un modelo (el de Maslow). Nos situamos, más bien, en la consideración de un logotipo altruista o desinteresado ciertamente poco común entre los valores que hoy predominan en la sociedad, y el hecho real de la acomodación en un estado de bienestar donde, en parte, ya están cubiertas por el trabajo, aunque mínimamente, estas primeras necesidades materiales. Independientemente de estas consideraciones, podemos decir algo que es evidente, los alumnos de Educación Especial y Audición y Lenguaje tienen muy arraigados una serie de valores que están en consonancia con la satisfacción de necesidades sociales y psicológicas/afectivas, orientadas más bien a satisfacer las necesidades ajenas. Se acercan al perfil del misionero pero de forma seglar (cuadro 11).

CUADRO 11
TABLA DE LAS VALORACIONES SOBRE ASPECTOS DEL TRABAJO

	<i>E. Primaria</i>		<i>E. Física</i>		<i>E. Infantil</i>		<i>E. Especial</i>		<i>A y Lenguaje</i>		<i>Total</i> <i>SI-No</i>
	<i>Valora</i>	<i>No valora</i>	<i>Valora</i>	<i>No valora</i>	<i>Valora</i>	<i>No valora</i>	<i>Valora</i>	<i>No valora</i>	<i>Valora</i>	<i>No valora</i>	
Salario	32	12	22	2	18	8	14	7	9	3	95-32
Ambiente trabajo	44	1	20	-	20	2	27	4	19	1	130-8
Promoción	9	40	6	14	2	13	4	24	1	14	22-105
Consideración soc.	3	54	1	20	-	24	1	41	-	27	5-166
Horario bueno	7	32	5	17	3	18	2	24	1	18	18-109
Iniciativa pers.	23	2	9	4	13	1	19	1	16	1	80-9
Útil socialmente	34	10	4	3	19	3	32	-	19	1	108-17
Vacaciones	4	45	5	17	4	22	1	40	-	25	14-149
Relación gente	18	7	6	1	10	4	19	2	5	1	58-15
Responsabilidad	4	19	2	15	2	7	1	9	1	11	10-61
Interesante	16	4	16	5	12	1	13	2	15	1	73-13
Desarrollo cap.	27	3	9	5	11	1	23	1	20	-	90-10

b) Área de trabajo que les gustaría elegir. Las expectativas profesionales van unidas, como acabamos de ver a la recompensa que se espera obtener de diversos tipos, ésta es algo que está en íntima relación con el área de trabajo concreto y el lugar o institución donde se desea desarrollar.

Respecto al área de trabajo que desean elegir estos estudiantes en sus distintas especialidades responden a un criterio lógico y de coherencia deseando trabajar en las áreas con las que directamente se relaciona la especialidad cursada. Hay alumnos de ciertas especialidades que a penas diferencian los campos de actuación, pero no porque en sí ellos lo hagan caprichosamente, o no se enteren de lo que se traen entre manos, sino porque tal y como están estructurados los distintos cometidos de estas especialidades no sólo se confunden teóricamente sino en la práctica. Es el caso de las especialidades de Audición y Lenguaje y Educación Especial, donde las parcelas profesionales se mezclan en una amplia problemática de trastornos que no se sabe muy bien a quien compete resolver, si a unos o a otros. En este sentido los alumnos de la especialidad de Audición y Lenguaje y Educación especial desean trabajar en el área de los problemas de audición y del lenguaje y de Educación Especial fundamentalmente, pero esto no les impide el aceptar cualquier actividad relacionada con todo tipo de desvalidos psíquicos o físicos que se salgan de su campo.

El 52% de los que van a ser maestros de Educación Primaria desean ser profesores de esta etapa, aunque el 24% también lo haría como maestros en general, y el resto se reparte entre la ocupación del desarrollo de menores 9%, juventud, adultos y, profesor de matemáticas. Los educadores infantiles eligen los «menores», el 84% aprecian la educación y el desarrollo de niños, el 5,3% le gustaría atender a enfermos en hospitales, y el resto enfocan su deseo hacia disminuidos, en general, y curiosamente alguno al campo de la informática. Por último los especialistas en Educación Física se orientan por el deporte el 90%, y el resto a medios de comunicación, y desarrollo de menores.

c) Lugar donde les gustaría trabajar. Es esta otra de las cuestiones tratadas y es la empresa pública el lugar preferido por una gran mayoría. Lo público da más seguridad y lo privado quizá más posibilidad de colocación. No obstante existen posiciones que se igualan entre lo público y lo privado en algunos grupos y tampoco se descarta la iniciativa propia. Como dato que podamos resaltar observamos el casi 24% de los/as alumnas de Educación Infantil que desean ser autónomas, el sueño dorado de poner una guardería se advierte como demanda no sólo latente sino que en este caso está explícitamente manifiesta. A nivel general, la necesidad de seguridad, tranquilidad y visión de futuro, se manifiesta realmente ante la elección de lo público y autónomo frente a lo privado que entra dentro de la lógica del comportamiento normal como ya es conocido y expresado por Maslow (cuadro 12).

CUADRO 12
TITULARIDAD DE LA ORGANIZACIÓN/EMPRESA EN LA QUE LES
GUSTARÍA TRABAJAR

	<i>E. Primaria</i>	<i>E. Física</i>	<i>E. Infantil</i>	<i>E. Especial</i>	<i>A y Lenguaje</i>	<i>Total</i>
Público	66	57	52,67	63,6	59	70
Privado	7,3	11,7	10,5	7,3	7,7	8,6
Autónomo	8,5	14,3	23,7	12,7	5,1	12
Indiferente	14,6	9,5	7,9	—	15,4	11,8
Público/autónomo	3,7	4,8	5,3	5,5	7,7	5,1
Privado/autónomo	0	2,4	0	1,8	0	0,8
Total	32	16,4	14,8	21,5	15,2	256
						Casos

d) Otro tipo de motivos y valoraciones. En cuanto a otro tipo de valores sus perfiles se van configurando en la misma línea señalada, generosos, desprendidos y humanitarios dependiendo más o menos de la especialidad elegida. Se destaca la tolerancia social frente a las distintas situaciones y grupos marginales, y frente a ciertos temas como la política, las creencias religiosas, y el derecho a la vida o aborto tienen ideas particularistas en el sentido de que no se dejan llevar por los mensajes y promesas. Rebelan desencanto y sentido crítico frente a ciertas instituciones como las políticas, que a penas valoran, aunque se sitúan mayoritariamente en partidos de izquierda; y la religión, que confiesan ser católicos no practicantes un 48%, y un 25% que si practican, especialmente los del grupo de Educación Especial con un 40,7% (de los practicantes); el resto se considera agnóstico o indiferente.

Lo que valoran fuertemente es la institución familiar (el 86%); los amigos (82%) y el trabajo (60%) que los consideran como muy importantes. El tema del derecho a la vida tiene sus discrepancias un 90,5% dicen si al aborto en la situación de estar en peligro la vida de la madre, el 64% si es una madre soltera; pero frente a la certeza de que el niño sea disminuido psíquico, los alumnos de Educación Especial y Audición y Lenguaje dividen sus opiniones diciendo que no al aborto el 52% y 53% respectivamente, no parece sino que tengan cierta creencia en la reinserción y recuperación de estos problemas basándose en sus propias capacidades y posibilidades que como colectivo destinado a ello desean y tienen que realizar.

4. Conclusiones generales

En este último apartado de conclusiones resaltamos los aspectos comunes y diferentes entre los colectivos estudiados teniendo en cuenta el objeto que tratan y los objetivos que persiguen así como el ámbito de actuación o desarrollo de su actividad.

En cuanto al objeto de estudio vemos que ambos colectivos coinciden, si bien sólo en el aspecto material, pues es la educación el punto común por y para el que tanto educadores sociales como maestros encaminan su actividad formativa. Sin embargo el proceso educativo lleva implícitos múltiples aspectos y puede ser tratado desde varias perspectivas y aquí radica una diferencia fundamental entre ambos. Mientras los maestros enfocan su actividad desde un punto de vista formal para la enseñanza reglada, una de cuyas finalidades fundamentales es proporcionar a los escolares los instrumentos necesarios para el desarrollo del conjunto de sus capacidades (cognitivas/intelectuales, afectivas etc), los educadores sociales enfocan la educación, fundamentalmente, de manera integradora y socializadora.

En cuanto al ámbito de actuación podemos diferenciar los espacios en los que estos grupos actúan y los tramos de edad que consideran de su competencia. Los espacios se delimitan en el tipo y número de instituciones que en el caso de los educadores sociales son una variada gama de instituciones abiertas sin que necesariamente exista conexión entre ellas, mientras los maestros actúan en una red institucional que forma el sistema educativo; son por tanto centros que tienen conexión entre sí a través de una reglamentación que indica la consecución de idénticos objetivos o fines.

Los tramos de edad es otro de los indicadores determinante en cuanto a las diferencias. Se puede decir que los educadores en sus competencias abarcan, en general, todos los tramos de edad, desde la infancia hasta la vejez, al maestro se le reservan cuando trabaja institucionalmente la infancia y la adolescencia fundamentalmente, sin excluir el tramo de educación de adultos mucho menos generalizado.

Semejanzas y diferencias entre los dos colectivos estudiados

A pesar de las divergencias existentes entre las dos profesiones que acabamos de comentar, los resultados de nuestro estudio indican que existen semejanzas significativas entre los estudiantes que formarán estos profesionales en el año 2000. Uno de los aspectos comunes que claramente se advierte es la idea de desarrollar a través de la profesión una *mision social* que se puede traducir en una mejora de la sociedad. En el caso de los educadores sociales esta se lleva a cabo mediante la atención a los colectivos más desfavorecidos, en el caso del magisterio a través de la inculcación en niños y jóvenes de ciertos valores sociales y de la atención en ciertos casos de aquéllos que tienen dificultades de integración y aprendizaje. Este hecho desmiente la idea generalizada en algunos sectores de que titulaciones como éstas recogerían mayoritariamente a los estudiantes que no han podido acceder a la carrera deseada ya que son estudios que no tienen una gran demanda. En el caso de la Educación Social por el escaso grado de institucionalización de esta «nueva profesión» y en el caso del

Magisterio por las bajas expectativas laborales. Si todo esto fuera verdad implicaría que muchos estudiantes tendrían una actitud pragmática hacia la profesión, cosa que no parece cierta, según los datos con los que contamos.

Tenemos, por tanto, dos colectivos con un grado de interés notable por la realización de sus estudios y con un concepto de servicio a la sociedad a través de su futura profesión. Sin embargo, esto no significa que estos estudiantes sean un grupo homogéneo. En lo que se refiere a la extracción social de procedencia, tal y como hemos dicho en el apartado 3, la literatura sociológica sobre los/as maestros/as ha establecido tradicionalmente una conexión entre la idea de servicio y los estratos sociales más bajos que habrían nutrido esta profesión. La muestra que hemos analizado, se aparta de dicha hipótesis mostrando un colectivo heterogéneo de múltiples procedencias sociales, distintos estilos de vida y diferentes formas de concebir la profesión. De igual modo, podemos decir que los estudiantes de Educación Social conforman un colectivo diverso en el que apuntan diferentes tipos sociales y culturales.

En lo que se refiere a las diferencias, se han encontrado algunas significativas en lo que respecta a la mentalidad de estos dos grupos de jóvenes y a sus discursos sobre la profesión. Se advierte que los estudiantes de Educación Social son jóvenes más comprometidos socialmente (hay un mayor nivel de asociacionismo, por ejemplo), más activos políticamente y más tolerantes o progresistas ante las diferencias o heterodoxias sociales. En cuanto a las creencias religiosas, los estudiantes de Magisterio se definen mayoritariamente como católicos, aunque no practicantes, mientras que los estudiantes de Educación Social constituyen un colectivo más laico. Por último, hay que decir que los estudiantes de Educación Social tienen una mayor conciencia social y conciben su trabajo como una acción sobre unos colectivos, cuya situación esta conectada con determinadas condiciones sociales. Los estudiantes de Magisterio son más «individualistas», atienden por encima de todo individualidades, bien sea desde el punto de vista técnico/instructivo o moral/formativo.

Metodología aplicada

El proceso llevado a cabo para realizar la investigación se ha apoyado fundamentalmente en técnicas metodológicas de tipo cuantitativo a través de cuestionarios elaborados con preguntas predominantemente en forma de abanico siendo también abundantes las preguntas de tipo abierto. No obstante, en el estudio se incluye una vertiente cualitativa de análisis de documentos de los cuales se ha extraído la información necesaria para elaborar el marco teórico que sitúa las hipótesis de partida que nacen de la continua observación ligada a la experiencia profesional y al contacto con los estudiantes.

El primer año de entrada en la Facultad se les aplicó un cuestionario con la finalidad de indagar las características ya expuestas, y al terminar la carrera se

les ha vuelto a aplicar a los mismos alumnos otro cuestionario analógico con la finalidad de ver en que medida se ha realizado el proceso de socialización enunciado.

De los 904 alumnos de primer curso en 1994/95 que estaban inscritos en la Facultad de Educación en las diplomaturas de Educación Social y Magisterio, sin contar los 239 que pertenecen a las especialidades no incluidas en la muestra (Educación Musical y Lengua Extranjera), se ha seleccionado una muestra de 339 llegando a realizar por tanto, 339 encuestas con un error posible de $\pm 5\%$ para un intervalo de confianza del 95%, siendo $p/q = 50\%$.

La exclusión de las especialidades de Magisterio que hemos citado se debe a dos razones. Primero nos ha parecido suficiente la representación de cinco de ellas que consideramos las más significativas atendiendo al criterio de las diferencias que implícitamente encierran, y por otro lado la semejanza que a nuestro juicio pueden tener algunas de ellas con las no elegidas.

A continuación se presenta la tabla de valores que indican el universo y la muestra tomada.

UNIVERSO Y MUESTRA DE ALUMNOS SEGÚN TITULACIÓN

<i>Especialidad</i>	<i>Universo</i>	<i>Muestra</i>	<i>% de la muestra</i>	<i>% del universo de cada titulación</i>
Educación Social	102	79	23	77,4
Educación Primaria	314	83	24,4	26,43
Educación Física	116	44	12,9	37,93
Educación Infantil	249	38	11,2	15,26
Educación Especial	62	55	16,2	88,70
Audición y Lenguaje	61	40	11,7	65,57
Total	904	339	100	-

Bibliografía

- Alonso Hinojal, I. (1991). *«Una esperanza ilusoria: la elevación del prestigio del maestro»*, Libro de homenaje a Carlos Lerena, Madrid: CIDE.
- Bourdieu, P. (1979). *«La distinción»*, Paris: Gallimard.
- De Antonio et al. (1991). *«Inicios y evolución del educador de calle en Madrid»*, Escuela de animación y educación juvenil, CAM, (mimeo).
- Elejabeitia Tavera, C., y Del Real P. (1983). *Significación sociológica de la angustia colectiva de los enseñantes*, Madrid: ICEUM.
- Estebe, J. M. (1989). *«Al borde de la desmoralización»*, en Cuadernos de Pedagogía, n.º 61.
- García Roca, J. (1992). *«Público y privado en la acción social»*, Madrid: Popular.
- Guerrero Serón, A. (1993). *El Magisterio en la Comunidad de Madrid*, Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid.

- López Herrerías, J. A. (coordinador)(1996). «*El Educador Social: líneas de formación y actuación*», Madrid: Guillermo Mirecki editor.
- Lucas Marín, A. (1990). *Sociología de la empresa*, Madrid: Ibérico Europea de Ediciones.
- Llovet, J. J., & Usierto, R. (1990). «*Los trabajadores sociales. De la crisis de identidad a la profesionalización*», Madrid: Popular.
- Muñoz Sedano, A. (ed.) (1994). «*El Educador Social: profesión y formación universitaria*», Madrid: Popular.
- Ortega, F., y Velasco, A. (1991). *La profesión de maestro*, Madrid: CIDE.
- Rodríguez Cabrero, G. (1995). «*Los Servicios Sociales en España*», II Simposium sobre igualdad y distribución de la renta, Fundación Argentaria (mimeo).
- Saez Carreras, J. (coordinador) (1993). «*El Educador Social*», Universidad de Murcia.
- Tonda Mena, E. (1993). Antecedentes del educador social en la región de Murcia. En Saez Carreras, J. (coordinador), «*El Educador Social*», Universidad de Murcia.
- Torres Mora, J. A. (1991). Demografía educativa de los años 80. En J. Sánchez «*Sociología de la Educación en España*», Madrid, Actas de la Primera Conferencia de Sociología de la Educación.
- Trilla, J. (1993). «*La educación fuera de la escuela*», Barcelona: Ariel.
- Velasco de A. (1988). «*El profesor ese desconocido*», en Cuadernos de Pedagogía, n.º 61.
- Zubieta Irún, J. C., y Susinos, M.ª T. (1990). *Las satisfacciones e insatisfacciones de los enseñantes*, Santander: CIDE.
- CIDE (1992). *Las desigualdades en la educación en España*.
- MEC (1995). *Estadística de la enseñanza en España. 1992/93*.
- MEC (1996). *El Acceso a la Universidad desde las enseñanzas medias*.
- Gabinete Técnico del Rector (1992/92). *Información estadística de alumnos*, DAP, Universidad Complutense de Madrid.